**AVANCEMOS SEGÚN EL PROPÓSITO DE DIOS**

2 Timoteo 1:8-9

INTRODUCCIÓN

 John Maxwell, en su libro “Haga de los suyos un equipo ganador” nos relata un incidente en las montañas de los Alpes. Un grupo de muchachos habían decidido escalar una montaña y sabían que eso les llevaría dos o tres días. En los países europeos existen en la alta montaña unas cabañas bien equipadas, incluso con un restaurante para que los alpinistas descansen, se alimenten y continúen su viaje.

 A mitad de camino llegaron a una de esas cabañas, y al entrar sintieron un rico aroma a comida, el ambiente era cálido y reconfortante. Después de descansar una hora el guía les dijo que debían continuar, pero un grupo no quiso seguir. Les dijeron a los demás que suban solos y que ellos los esperarían cuando regresen. El guía preparó su mochila y lo siguieron unos cuantos. El resto se quedó a cantar acompañados de un piano que allí había, tomaron cerveza, dijeron chistes y se divirtieron un buen rato. Pero poco a poco la alegría se fue apagando. Uno de ellos se quedó mirando por la montaña el pico más alto donde se habían propuesto llegar, pero se habían quedado. Y cayó sobre todos una gran tristeza y depresión.

 Maxwell comenta “¿Qué ocurrió? El confort temporáneo de la cabaña hizo que perdieran la vista de su propósito. ¿Quién es la gente más feliz del mundo? ¿Es acaso la gente joven? ¿Es la gente sana? No, no necesariamente. La gente más feliz del mundo es aquella que vive de sus sueños. Se han propuesto algo más grande de lo que ellos son…Cuando aconsejo a la gente, encuentro que el problema número uno que ellos tienen es que han perdido sus sueños. Ellos no tienen metas y por lo tanto han perdido el propósito de su vida. Cuando usted pierde el propósito de su matrimonio, pierde su matrimonio. Cuando usted pierde el propósito de su trabajo, pierde su trabajo. Cuando usted pierde el propósito de su salud, muere.

 Y propósito significa “Intención o voluntad de hacer algo” significa también “objetivo o lo que se quiere lograr” Tener objetivos en la vida es lo más gratificante que podemos tener, porque nos ayudan a ser creativos, entusiastas. dinámicos, mucho más fuertes, constantes, aguerridos, mucho más pacientes y perseverantes. Cuando uno tiene un objetivo y está dispuesto a lograrlo, puede soportar mejor el dolor, el cansancio, el agotamiento, puede sobreponerse a los golpes, incluso al mismo fracaso. Porque cuando uno tiene un objetivo, si cae, puede levantarse para seguir luchando y peleando hasta lograrlo.

 Cuando tenemos un gran propósito u objetivo podemos superar el abandono de nuestros amigos, o la desilusión de un noviazgo, o una imposibilidad física. He visto jóvenes sin piernas o sin brazos llenos de alegría porque encontraron la razón de su existencia. Tal es el caso de Nick Vujicic. Muchos han visto su video por YouTube, y han notado que es uno de los hombres más felices del mundo.

 Cuando uno tiene un propósito, un gran propósito, un objetivo o una meta que alcanzar, se le abre un mundo de posibilidades. Es un mundo de posibilidades, no solo para algunos, sino para todos, porque todos podemos avanzar según el propósito de Dios. Por lo tanto.

**I BUSQUEMOS TENER UN PROPÓSITO COMPARTIDO**

2 Timoteo 3:10 “Pero tú has seguido **mi** doctrina, conducta, **propósito**, fe, longanimidad, amor, paciencia,”

 Notamos aquí que el apóstol Pablo elogió a Timoteo porque se unió, se amalgamó y se identificó tanto con él que llegó al punto que Timoteo creía lo mismo que Pablo, se comportaba igual que Pablo, tenía el mismo propósito que Pablo, tenía la misma fe, el mismo aguante, el mismo amor y la misma paciencia que Pablo.

 Después de decir “También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. **2**Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, **3**sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, **4**traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, **5**que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a estos evita” Después de esta descripción de los tiempos peligrosos, como si quisiera marcar bien el contraste de su conducta y la de los que aparentan ser lo que no son, escribió: “Pero tú has seguido **mi** doctrina, conducta, **propósito**, fe, longanimidad, amor, paciencia,”

 El apóstol Pablo se gozaba porque Timoteo compartía su misma visión. Podríamos decir que ambos tenían una visión compartida.

Peter Senge dice “Una visión compartida no es una idea. (…) Es una fuerza en el [corazón](http://www.monografias.com/trabajos5/ancar/ancar.shtml) de la gente, una fuerza de impresionante poder. Puede estar inspirada por una idea, pero si es tan convincente como para lograr el respaldo de más de una persona, cesa de ser una abstracción. Es palpable. La gente comienza a verla como si existiera. Pocas fuerzas humanas son tan poderosas como una visión compartida”

Notemos lo que señala Peter Senge “La visión compartida… es una fuerza en el corazón de la gente, una fuerza de impresionante poder”, porque es más que unirnos para hacer algo, es más que decir: “la unión hace la fuerza”, es mucho más que esto. Es una fuerza contagiosa, inspiradora, desafiante y motivadora para superar cualquier obstáculo para alcanzar la meta. Y la meta de Pablo, su anhelo más profundo, su pasión era llenar con el evangelio el mundo, y Timoteo sentía lo mismo. Por eso hablaban un mismo idioma, lo que uno sentía, lo sentía el otro, lo que uno deseaba lo deseaba el otro.

Por eso, cuando la visión no es compartida y el que está a nuestro lado tiene otro propósito, otra forma de entender las cosas, cuando tiene otros la valores, o tiene otra doctrina, otra forma de conducta, cuando no tiene la misma fe, ni está dispuesto a soportar las dificultades, cuando no tiene el mismo amor ni la misma paciencia, cualquier proyecto se cae y fracasa. Porque si no hay una visión compartida, casi inmediatamente vienen los desacuerdos, los enojos, las discusiones, la resistencia a cualquier nueva idea y a ver todas las cosas de manera negativa. Y “que esto no se puede hacer ni tampoco lo otro”, o que no tenemos tiempo, o nos faltan recursos. El que no tiene la misma visión y el mismo propósito pone “palos en la rueda” para que nada funcione.

Por eso, más que nunca debemos unirnos al propósito de Cristo cuando dijo “Id y haced discípulos a todas las naciones”. Y los que comparten esta visión con Cristo, la comparten también con sus hermanos en la fe. Que este año 2025 arda en nuestro corazón el propósito de Cristo como nunca antes, hasta alcanzar a todos los no alcanzados con el evangelio. Además,

**II BUSQUEMOS TENER UN PROPÓSITO FIRME**

Hechos 11:23 “Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.”

 Cuando en Jerusalén se informó a los apóstoles y a la iglesia que en Antioquía de Siria había explotado un avivamiento espiritual y que muchísima gente que no era judía se estaba convirtiendo a Cristo, mandaron a Bernabé a Antioquía para que vea lo que estaba aconteciendo, porque hasta ese momento los judíos, muchos prosélitos y algunas comunidades de samaritanos que tenían raíces judías se estaban convirtiendo en masa al Señor. Hasta ese instante, todos estaban convencidos que el evangelio debía ser predicado para restaurar a Israel, para que sea una nación redimida y vuelva a ser una gran nación. Pero para sorpresa de todos, en ese preciso momento, reciben la noticia que comenzaron a convertirse a Cristo los que no eran judíos, los que adoraban otros dioses y tenían costumbres contrarias y opuestas a sus costumbres.

 La visita de Pedro a la casa de un centurión romano llamado Cornelio y su testimonio de cómo él y toda su familia fue bautizada con el Espíritu Santo, fue el primer shock que recibieron. Allí Dios comenzó a romper el antiguo paradigma, el antiguo molde en el cual se habían formado, y exclamaron “¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” Casi no lo podían creer. Y mientras estaban aún digiriendo esta novedad, les llegó la noticia que en Antioquía muchísima gente no judía se estaba convirtiendo a Cristo. El texto dice “Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. **21**Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor.” De pronto, la conversión de Cornelio y su familia ya no era un caso aislado. Comenzó a suceder algo completamente nuevo, y como no sabían si las noticias eran ciertas, mandaron a Bernabé como veedor. En Hechos 11:23 dice ““Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor.”

 Cuando Bernabé llegó “vio la gracia de Dios”, es decir, vio cuánta gente recibía a Cristo, vio cuánta gente era transformada por el poder del evangelio, vio cómo abandonaban sus antiguos dioses, como dejaban su religión para seguir a Cristo, vio como Dios escribía sus leyes en sus corazones; vio cómo amaban a Dios, vio cómo oraban, vio como sus vidas cambiaban para bien, vio cómo Dios los llenaba con su Espíritu y se llenó de alegría, se “regocijó”, y entendió que no podía añadir nada, porque Dios lo había hecho todo, por lo cual les exhortó “a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor”

 Vemos que Bernabé “les exhortó”, es decir, “les animó o les alentó” porque la palabra griega que empleó Lucas en este pasaje (*parekálei)* significa precisamente esto, que Bernabé les dio ánimo o les motivó para que “permaneciesen fieles al Señor”. Y que esa decisión no sea una decisión superficial o solamente una expresión de deseos, sino que esa decisión sea tomada “con propósito de corazón”, es decir: con resolución y con firmeza. Tal como fue la decisión del profeta Daniel cuando se encontraba cautivo en Babilonia. En Daniel 1:8 dice: “Daniel **propuso en su corazón no contaminarse** con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse.”. Y como Daniel se propuso a no contaminarse, no cedió a ninguna presión, ni a ninguna oferta o beneficio. ¿Por qué? “porque propuso en su corazón”, lo decidió mucho tiempo antes pasara lo que pasara, él se mantendría fiel a sus principios. Y a esto se refería Bernabé cuando animó a éstos hermanos recién convertidos del paganismo “que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor”

 ¿Cómo está tu decisión por Cristo? ¿Estás dispuesto con propósito de corazón permanecer fiel al Señor pase lo que pase?

**III BUSQUEMOS LA FORMA DE VIVIR EN EL PROPÓSITO DE DIOS**

2Timoteo 1:9 “quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos,”

 Notemos que Dios “nos salvó y llamó con llamamiento santo” es decir que nos llamó para que vivamos una vida santa como traduce la Nueva Versión Internacional que dice: “Pues Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestras propias obras, sino por su propia determinación y gracia. Nos concedió este favor en Cristo Jesús antes del comienzo del tiempo;” Y al decir “no por nuestras propias obras” está indicando que fuimos salvos por la gracia de Dios y también, que si vamos a llevar una vida santa no será por nuestro propio esfuerzo, ni será por nuestras obras, ni por las cosas buenas que hagamos, sino por la gracia de Dios. Es por la gracia de Dios que somos salvos y es por la gracia de Dios que podemos llevar una vida diferente al resto del mundo, es por la gracia de Dios que podemos tener una mente limpia y una conducta apropiada, de acuerdo al propósito de Dios.

 Debemos vivir según el propósito de Dios y el propósito de Dios es que llevemos una vida santa, y esa vida santa no se logra si no es por la gracia “que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos”.

 Dios nos llamó y salvó con una finalidad, con un propósito y ese propósito tiene varias dimensiones.

 En primer lugar, existe un propósito “mega” de Dios que es salvar al mundo entero, porque “tanto amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo, para que todo aquel que crea no se pierda mas tenga vida eterna”, y el apóstol Pablo corroboró este propósito global diciendo “el cual (es decir Dios) quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de verdad”(1 Timoteo 2:4) Y para este gigantesco propósito Dios llamó a algunos hombres y mujeres para las naciones, los llamó dándoles una visión mundial y un ministerio mundial. Como ejemplo tenemos a Billy Graham, o Luis Palau y otros cuyos ministerios trascendieron las fronteras de las naciones.

 En segundo lugar, existe un propósito nacional de Dios, para salvar a un país o incluso un continente. En este caso este propósito, en ocasiones, se limita a una región o a una etnia. Tal como fue al principio el ministerio de Jesús, quien se negó a atender a una mujer extranjera por no ser judía diciendo “No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.” (Mateo 15:24) pero después de su resurrección Jesucristo rompió este límite diciendo a sus discípulos “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. (Marcos 16:15)

 En tercer lugar, Dios llama y envía a otros a un grupo muy reducido, los envía a predicar a sus parientes y a su propia familia como lo hizo con el gadareno diciendo: “Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales cuán grandes cosas el Señor ha hecho contigo, y cómo ha tenido misericordia de ti.” (Marcos 5:19)

 Si Dios te salvó lo hizo con un propósito, te salvó y llamó con llamamiento santo, según el propósito suyo, para que vivas en el propósito de Dios, según su gracia que te fue dada en Cristo Jesús. Y si vives en su propósito, con seguridad puedes decir con el Salmo 138:1 “Dios cumplirá su propósito en mi”. Si, Dios lo hará

CONCLUSIÓN:

 Estamos en vísperas de un nuevo año y no sabemos cómo serán cada uno de los días, las semanas y los meses, y tampoco sabemos si serán buenos tiempos o malos tiempos, pero sí sabemos que Dios estará con nosotros y cumplirá su propósito en cada uno de nosotros, y pase lo que pase, todo será para nuestro bien.

 Busca que ese propósito sea compartido con otros, que no intentes caminar solo sino en unidad con otros, en un mismo sentir. Y busca, además, que ese propósito sea firme, que sea un propósito de corazón, conforme a las palabras que Bernabé dijo a la iglesia de Antioquía, a quienes exhortó “a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor” Y sobre todo, que busques vivir en el propósito de Dios y te unas a su gran obra de salvación para alcanzar a tu familia, a tu ciudad, provincia, tu país, tu continente y el mundo entero anunciando el evangelio de Cristo para que sean salvos.

 Antes de comenzar el año, puedes decirle a Dios: “Señor, aquí estoy en tu presencia para comenzar una nueva etapa y quiero caminar contigo y con todos aquellos que te aman y desean hacer tu voluntad. Aquí estoy, te entrego mi vida, te entrego todo lo que soy, te entrego mis sueños para unirme a tu propósito y que tu propósito se cumpla en mi vida”